

FUNDAMENTOS DE LA CLINICA, EPIDEMIOLOGIA Y GESTION SANITARIA

Prof. Dr. Rudemar Blanco

El hombre, como ser social, incorpora a su capacidad adaptativa de carácter hereditario la cultura. La herencia cultural incluye el conjunto de artefactos creados por el hombre, así como la teoría que los fundamenta y los procedimientos para aplicarlos, transmitirlos y crearlos. (La cultura es resultado de la práctica social acumulada a lo largo de la historia de individuos, grupos, la humanidad en su conjunto.)

La epidemiología como ciencia y técnica del conocimiento de la salud-enfermedad de los grupos humanos es responsable de la preservación, transmisión, creación y aplicación de sus contenidos en beneficio del objetivo de aportar a la vida en bienestar y en consecuencia a perpetuar la especie.

Los aportes de la epidemiología a los logros citados pasan por tareas concretas tales como cultivar y acrecentar los conocimientos del proceso salud-enfermedad, de los estados de salud-enfermedad del planeta, regiones, países, grupos, clases sociales, de las diversas enfermedades en cuanto a sus causas y forma de presentarse en los grupos humanos, de cómo controlar y actuar para erradicar las enfermedades y fomentar la salud, de los métodos para conocer el fenómeno salud-enfermedad en las comunidades humanas, de los métodos para transmitir sus contenidos a las nuevas generaciones de profesionales de la salud y desmonopolizar el conocimiento, universalizándolo mediante diversas formas de difusión.

Este enfoque podría dar percepción de que el método epidemiológico se está aplicando linealmente dentro del marco de sus funciones

sin contradicciones, lo que sin duda es erróneo. La epidemiología es el centro de confrontaciones de diversas corrientes de pensamiento, aunque para simplificar se podría identificar por un lado a quienes se inclinan hacia un reduccionismo del objeto, o una aplicación incorrecta de los resultados y una concepción integral que procura integrar los planos cognitivos a la luz de una concepción científica que permita planificar acciones integrales con un máximo de eficacia y eficiencia para la salud de la población

Los enfoques reduccionistas se apoyan en concepciones idealistas de la ciencia. Este enfoque generalmente se reduce a una consideración fenoménica del objeto de estudio, incluyendo la consideración parcial de la causalidad, la que además no es jerarquizada adecuadamente lo cual naturalmente reduce el ámbito de las propuestas transformadoras de la realidad mediante la práctica social correspondiente. Por ejemplo, la descripción de la mortalidad infantil sin incluir la interpretación del estudio descriptivo y causal de los determinantes socio-económicos que se expresan en las tasas de mortalidad en cada una de las clases sociales. Desde esta parcialización de enfoque las soluciones se reducirán a resolver los aspectos clínicos del problema creando hospitales y servicios para atender clínicamente los enfermos, sin abordar las causas determinantes. Sin considerar este aspecto es obvio que los objetivos de la práctica sanitaria no incluirán las transformaciones socio-económicas que son determinantes de la situación descrita.

El objeto de investigación epidemiológica es la salud como proceso colectivo, siendo la

clínica la responsable de los casos individuales. La salud es un fenómeno cuya expresión de bienestar resulta de procesos de adaptación de orden biosíquico, consecuencia de la interacción e intercambio equilibrado, dinámico, cambiante, de las sociedades humanas con el medio. Es obvio que se trata de un proceso multicausal regido por leyes de la materia en sus diversas formas de expresarse (naturaleza y sociedad), **estando para la especie humana determinado por las leyes sociales.** Expresa los aspectos esenciales del desarrollo del potencial productivo, las interacciones entre los individuos, grupos y clases, las peculiares relaciones con la naturaleza, es decir, todo el complejo de relaciones individuales y colectivas que pautan la especial multicausalidad que en cada persona, grupo, nación, se establecen y la interrelación con el medio natural y artificial que son propios para distintos momentos de la historia del hombre y la naturaleza.

La salud es un estado por el que pasa un espacio de materia con vida. Este estado se expresa por la capacidad de mantener el orden interno y la función. No existen alteraciones que puedan romper el equilibrio interno. Este estado episódico es la resultante de factores intrínsecos y extrínsecos. Queremos significar que ese estado es el resultado de condiciones vinculadas con ese ser vivo y el medio donde se encuentra el mismo. Esta situación de orden no es estática, sino por el contrario dinámica. Existe dentro de la materia con vida un permanente movimiento de intercambio a nivel macroscópico, microscópico y molecular como ocurre también en toda la naturaleza circundante al espacio de materia con vida en cuestión. De modo que el objeto salud involucra en los seres vivos su composición, ordenamiento y función, así como la necesaria interrelación de intercambio con el resto de la materia que no forma parte de su propio organismo. Ese intercambio es esencial para todas las formas de vida, y se expresa en circulación en uno y otro sentido de materia, energía e información. Esta interrelación de los seres vivos con

el medio es cambiante en el espacio y el tiempo. Esos seres vivos no han sido siempre iguales, en lo individual, como especie o como expresión global de la vida, tampoco el medio ambiente ha sido siempre el mismo. Para diversos lugares en el espacio, o para diversos períodos en el tiempo, el paisaje vida-naturaleza sin vida no ha sido el mismo. Es obvio, pues el fenómeno de la salud es un proceso histórico de interrelación de los seres vivos entre sí y con la naturaleza, de cuya resultancia se da la salud, enfermedad y la muerte, como consecuencia del éxito o fracaso para mantener el orden interno por parte de los individuos, las especies o la vida en su conjunto.

La salud depende de condiciones internas y externas al ser vivo, a la especie, a la vida. La unidad naturaleza-vida es el objeto de estudio para abordar el proceso de salud. Sólo a partir de una concepción unicista del fenómeno se pueden abstraer sus leyes más generales.

El complejo entramado de la materia en un ser vivo, la trama de relaciones dentro de la especie, las relaciones con otras especies, las relaciones con la naturaleza sin vida, y el entretelado sutil de las sociedades humanas con su influencia cada día mayor sobre la especie y el resto de la naturaleza es el escenario de la salud, la enfermedad y la muerte.

La salud consiste en mantener el orden interno, que no es estático, de manera que la salud de un individuo o especie dependerá de su capacidad de imponer el mismo orden a la materia que circula por su interior, la imposición de ese orden pasa por los fenómenos de reposición de su propia constitución, crecimiento y reproducción.

El orden interno va de la composición, estructura y función molecular de ácidos nucleicos y proteínas, pasando por la morfología celular hasta las complejas disposiciones anátomo-funcionales de los organismos más evolucionados.

Mantener el orden interno significa elaborar sustancias tales como proteínas y ácidos nucleicos similares a los que lo componen, mediante acciones en el orden atómico, molecular, celular, de tejidos, órganos, sistemas, y en un sentido unicista las acciones coordinadas como sistema de todo el ser vivo, especie o vida. El fin último será preservar y acrecentar las nucleoproteínas básicas de la vida.

La salud en este medio multifacético y sujeto a múltiples variables estará regida por las leyes de probabilidad.

La evolución de la materia inerte, uno de los componentes básicos de la biósfera, en virtud de sus variaciones en el espacio y en el tiempo, exigirá de la vida plasticidad adaptativa espacio temporal. Los cambios de temperatura, humedad, intensidad y calidad de las radiaciones, composición de la atmósfera, composición de la corteza terrestre, composición del agua son algunas variables que condicionan las diferentes formas de vida en las distintas regiones del planeta para un momento dado y en la misma región para distintos momentos históricos ya sean horas, días o millones de años.

Pero estos no son todos los desafíos que determinan la evolución de la vida.

Hay formas de vida que toman la materia prima de la naturaleza sin vida. Por ejemplo, los vegetales procuran obtener mayor eficiencia en la utilización de estos materiales inertes y su evolución depende de factores selectivos vinculados con la obtención de gases atmosféricos, luz solar, agua y sustancias de la tierra, pero su complejidad es mayor, ya que la interrelación con las variables climáticas complican el análisis, y sobre todo éste se hace más complejo si consideramos la interrelación con toda la fauna y flora que se nutre de sus sustancias o compiten por imponer una fórmula de vida superior. Basta contemplar cualquier forma de vida para percibir, abstrayendo lo básico, que en esencia todas sus acciones

están dirigidas a incorporar los elementos que permitan reelaborar su propio organismo, crecer, adaptarse y perpetuar su especie. La vida en sí es un conjunto de expresiones variadas de códigos genéticos que procuran utilizar las diversas formas de la materia para elaborar sus nucleoproteínas específicas.

Los mecanismos de adaptación del individuo procuran alcanzar esos objetivos sin que se produzca el desorden; la especie y la vida como fenómeno global responden al cambio mediante la variabilidad entre los individuos, lo que asegura la adaptación de las variables ajustadas al devenir histórico de la biósfera que no sólo influye por su competencia entre especies cada vez mejor dotadas, sino por la modificación que sobre el medio inerte ejerce la vida misma.

Consideremos por ejemplo los cambios que la vida ha suscitado en la atmósfera, en su origen sin oxígeno libre, hoy con un índice de 21% en las capas bajas de la atmósfera, lo que ha obligado a los seres vivos a adaptarse y transformarse esencialmente para la supervivencia.

Consideremos por último la importancia que día a día adquieren las situaciones de selección artificial que el hombre ha incorporado con sus diversas expresiones culturales a la biósfera, determinando cambios en la naturaleza.

Hoy el problema fundamental del equilibrio de la vida con su medio se centra en el desarrollo de las sociedades humanas. La salud es un problema social. La salud en la biósfera depende además de las interrelaciones entre los seres vivos entre sí y con su medio, de la introducción de productos de trabajo de hombre, del consumo y transformación de la materia que por su magnitud tiene un peso fundamental en los equilibrios de las diversas formas de expresión de la materia.

El estudio de la salud del hombre supone además de los conocimientos científicos y

técnicos de la materia con vida e inerte, los vinculados con el estudio del pensamiento y la sociedad. Con el hombre se incorporan dos nuevos campos, surgen nuevos procesos objetivos, el pensamiento (la psiquis) y la sociedad humana.

No bastará para el estudio de los fenómenos de la salud y la enfermedad con el conocimiento de las leyes que rigen la materia sin vida y lo biológico, es preciso recurrir a las leyes de la historia, la economía, la sociología, el derecho, la psicología, etc., para dar una respuesta científica que fundamente las técnicas dirigidas a resolver los problemas de la salud-enfermedad.

La precisión a realizar es que el fenómeno salud-enfermedad en el hombre no es sólo biológico como tampoco es sólo social; ambos enfoques son unilaterales y niegan el carácter integral del objeto de estudio. El aspecto biológico y social están presentes en la consideración de la salud del individuo y la sociedad.

El hombre es un ser biológico que es capaz de pensar, de vivir en sociedades que se expresan históricamente por una cultura determinada. Estas culturas se presentan distintas por el grado de desarrollo de sus fuerzas productivas, sus relaciones de producción, y por los conocimientos, conductas, valores, sentimientos, propios de sus desarrollos en el tiempo histórico al cual pertenecen o de sus peculiaridades geográficas. Para comprender los estados de salud individual y colectivo es preciso considerar históricamente la naturaleza biológico-social multicausal de este fenómeno.

Para encarar el estudio del hombre, entonces, es preciso considerar leyes físicas, químicas, biológicas, psicológicas y sociales.

Estas leyes refieren a diversos niveles en el proceso vital, el nivel grupos humanos, individuos, sistemas orgánicos (por ejemplo, digestivo, respiratorio), órganos, tejidos, células, componentes de éstas. Pero también esas leyes deben comprender el medio ambiente natural

con el que el hombre mantiene interrelaciones necesarias, permanentes, dinámicas, cambiantes.

Estas leyes naturales y sociales no actúan por separado y condicionan los estados de salud-enfermedad de las comunidades humanas, unas veces predominan unas u otras, de acuerdo al enfoque que adoptemos y al nivel a que hagamos referencia, pero en la realidad, en la práctica, están siempre presentes todas.

Lo que es preciso destacar es que las leyes sociales han ido progresivamente adquiriendo importancia mayor, al grado que hoy podemos afirmar que éstas determinan los estados de salud; prácticamente toda la interrelación hombre-medio está condicionada por la sociedad en que vive y el lugar que en esa sociedad ocupa.

Una descripción de los factores que influyen en los estados de salud-enfermedad de las poblaciones humanas incluye aspectos de:

- 1) El desarrollo de las fuerzas productivas, cantidad y calidad de bienes materiales y servicios.
- 2) El tipo de relaciones de producción y reproducción.
- 3) Formas de comercialización, conservación, distribución y consumo de los bienes materiales y servicios que la sociedad produce.
- 4) El desarrollo ideológico de la sociedad, que incluye conocimientos y difusión, valores, sentimientos, creencias.
- 5) Conductas y hábitos de personas y grupos en sus relaciones con la naturaleza y la sociedad.
- 6) Formas de distribución del poder económico, político, social y normas legales.
- 7) Aspectos vinculados con la geografía, clima y medio biológico. Suelo, temperatura,

humedad, lluvias, vientos, presión atmosférica, altitud, red fluvial, flora, fauna.

8) grado de conservación de la naturaleza, preservación o deterioro del medio ambiente.

9) Características étnicas y demográficas de la población.

Tratemos de hacer un esfuerzo de síntesis y de objetividad para visualizar qué aspectos de la sociedad son fundamentales en la salud-enfermedad humana.

Los intercambios de materia, energía e información del individuo y la población con la naturaleza se regulan por intermedio de la producción de bienes materiales y servicios. Esos bienes materiales podemos ejemplificarlos a través de la alimentación que el hombre produce para atender esta necesidad básica; no se provee de otra manera hoy de los alimentos, que no sea mediante el uso de instrumentos con los que cultiva los vegetales y realiza la selección y cría de animales para el consumo.

El microclima que lo preserva contra los cambios climáticos u otras agresiones se materializa en la vivienda y la vestimenta. Además, la vivienda aporta otros aspectos imprescindibles para la vida como son instalaciones para la elaboración y conservación de alimentos, agua potable, energía eléctrica, sistema de eliminación de aguas servidas y excretas, calefacción, servicios higiénicos, medios de recreación y una ambientación que facilita el descanso y bienestar mental.

En cuanto a la producción de servicios se destacan los servicios educativos y de salud. Los servicios educativos están dirigidos a transmitir la cultura; la sociedad humana se caracteriza porque además del potencial biológico transmite la herencia cultural. La sociedad en su conjunto es una fuente permanente de acciones educativas. A su vez, con el avance de los conocimientos en cantidad y calidad, ha sido preciso crear servicios educativos, formas de educación sistemática, dirigidas a transmitir

conocimientos, formas de conducta, valores, sentimientos, sobre todo apoyados en el desarrollo de la ciencia y la técnica que hacen posible la preservación y desarrollo de la cultura y permiten a las nuevas generaciones participar de la producción, adoptar pautas de conducta, valores, sentimientos, hábitos de vida que aporten al equilibrio individual y colectivo con la naturaleza.

La producción humana hoy ofrece al individuo y a la sociedad los elementos fundamentales para la vida. Claro, entonces, que si el nivel de vida de la población depende de la producción, estará relacionado directamente, condicionado, por el desarrollo de las fuerzas productivas. Las fuerzas productivas se materializan por elementos que integran la producción, los hombres, los instrumentos (instalaciones industriales por ejemplo) y la materia prima. Hoy día el proceso de producción ha alcanzado un grado de integración muy importante, que la socializa aun más, al grado que en la producción de una vivienda y sus instalaciones, directa e indirectamente participan cientos de procedimientos productivos y miles de obreros procesando mediante distintos instrumentos, múltiples tipos de materia prima. La socialización creciente de la producción de bienes y servicios hace que dependamos para sobrevivir del esfuerzo social del conjunto de la población.

El nivel de vida que expresa cantidad y calidad de recursos provistos por la sociedad y la calidad de las relaciones sociales, fuente del bienestar de la población, depende del desarrollo de las fuerzas productivas. Depende del esfuerzo común, es básicamente social e irreversible en condiciones normales. No tiene el hombre para conservar su vida, para alcanzar el bienestar, para sobrevivir, otra opción que el trabajo productivo social, ya que su destino está determinado históricamente, es esencialmente un ser biosicosocial. La producción de bienes y servicios, generadores de alimentación, vivienda, vestido, saneamiento ambiental, comunicaciones, recreación, educación,

atención de la salud, es el medio con el que la especie humana regula la relación con la naturaleza y la sociedad.

En los niveles de vida de la población se materializan las posibilidades de salud que la sociedad ofrece a los individuos y los grupos sociales. Claro está que existe variabilidad constitucional individual de carácter biológico que integra el dualismo biosocial de cuya sumatoria resultan las situaciones individuales objeto de estudio de la clínica. Constituye la identificación de los perfiles de salud-enfermedad individual y la atención de los mismos.

Las distintas formas de sociedades humanas presentan así como en el plano biológico también en el social, diferencias entre los individuos. Estas pueden ser entonces de sexo, edad, altura, musculación, peso, presión sanguínea, susceptibilidad, color de la piel etc. Podemos mediante acciones conscientes, modificar incluso caracteres biológicos negativos para la salud, por ejemplo, la diferencia entre susceptibles y no susceptibles se resuelve mediante una vacuna que confiera inmunidad.

Las diferencias de carácter social pueden tener también mayor o menor importancia para la salud, el lugar que se ocupa en la división social del trabajo puede hacer que un individuo esté expuesto a riesgos de contraer determinadas enfermedades, por ejemplo el odontólogo, enfermedades de columna, várices, que se pueden prevenir mediante el ejercicio, postura de trabajo, diseño del ambiente y distribución de equipamiento adecuados.

Existen otras diferencias sociales que también nos permiten clasificar los hombres, como pueden ser: por el equipo de fútbol al que pertenecen, el barrio donde viven, si van o no al cine, pero no tienen un valor primordial para sus salud individual o de la clase a la que pertenecen.

Lo que queremos es establecer que hay

aspectos o características que permiten agrupar a los hombres en categorías o clases que no tienen una importancia esencial para sus posibilidades de vivir en salud o padecer enfermedades.

Sin embargo, la clasificación de los hombres en grupos en función del nivel de vida a que acceden, que claro está dependerá de las posibilidades de apropiación en cantidad y calidad de bienes materiales y servicios con que la sociedad cuenta, es un elemento principal para clasificar según grados de probabilidad de salud y riesgos de enfermar en los grupos humanos. De forma que la clasificación de los hombres por la forma y proporción de acceso a los bienes producidos es un elemento fundamental para determinar una clasificación de los hombres en grupos.

El ingreso individual o familiar permite estratificar a los integrantes de la sociedad por escalas de ingreso, lo que establece un criterio cuantitativo acerca de la posibilidad potencial de consumir un volumen menor o mayor de bienes materiales. Es claro que si bien el ingreso no nos permite conocer la cantidad y calidad de consumo de los distintos componentes del nivel de vida, nos ofrece la probabilidad de esos grupos de acceder a un determinado grado de bienes y servicios.

En las sociedades en que la propiedad privada de los medios de producción es la determinante de las diferencias de acceso a los productos de consumo se dan situaciones extremas en cuanto a la diferenciación social. El poder social, la voluntad de decisión en cuanto a la distribución de los bienes materiales y servicios es de los propietarios de los medios de producción, comercialización y finanzas.

Es así entonces que un ordenamiento en clases, de acuerdo al lugar los individuos en las relaciones que la producción genera, sea también un forma de clasificar los hombres. En este caso, la variable sería cualitativa, es la relación de propiedad o no con los medios de producción y en consecuencia, la capacidad

de decisión en la distribución de los bienes.

De modo, entonces, que los grupos o clases sociales surgidos de la clasificación de los hombres en la sociedad en virtud de sus lugares en la producción, sus relaciones con los medios de producción y el papel en la organización social del trabajo, disponen, como consecuencia, de una mayor o menor participación en el modo y proporción de acceder a los bienes que la sociedad produce para facilitar la adaptación del individuo y la colectividad al medio.

Es así, es objetivamente así, que los propietarios de los medios de producción, los propietarios del dinero, los intermediarios, los sectores vinculados con la dirección de los asuntos políticos, militares, científicos y técnicos acceden a una proporción mayor de bienes materiales y servicios, acceden a un mejor nivel de vida, mayor bienestar, mayor y mejor estado de salud.

La desnutrición, vivienda inadecuada, falta de agua potable, eliminación de excretas, exceso de trabajo, falta de trabajo, niveles de educación deficientes, calidad de las relaciones humanas, medio ambiente contaminado, falta de recreación, atención médica inadecuada, son las principales determinantes de la morbimortalidad en las poblaciones humanas. La diferenciación social se expresa en diferen-

ciación en cuanto a niveles de salud de las diferentes clases sociales. Los perfiles de salud enfermedad de las diferentes clases sociales confirman la hipótesis.

En consecuencia, la reducción del objeto de estudio de la epidemiología y clínica, supone en primer lugar descontextualizar el proceso salud-enfermedad, sugiere un marco multicausal reducido; como consecuencia implica una política transformadora de salud parcializada. Es así que consciente o inconscientemente la investigación relacionada con la salud parte de un marco teórico mutilante del proceso salud que se traduce en una práctica de atención e investigación que se centran en los microprocesos, en la enfermedad, en lo biológico, en la naturaleza, en lo curativo, ignorando las determinantes de salud-enfermedad, así como la promoción y prevención mediante acciones dirigidas a remover de la naturaleza y sociedad los riesgos para la vida en bienestar, en armonía. Es claro pues que la salud es más que atención médica y que la epidemiología es más que un instrumento de la atención médica. Es, en virtud de su objeto, una ciencia cuya responsabilidad es aportar al conocimiento de la salud de la sociedad y proponer soluciones técnicas apoyadas en esos conocimientos para potenciar la salud de la comunidad, prevenir las enfermedades, curar y rehabilitar frente a la enfermedad inevitable.

SUDENCO SRL *su derecho a elegir lo mejor*

DISPONEMOS DE LA MÁS SURTIDA VARIEDAD DE DESCONTAMINANTES DEL VIRUS DEL SIDA Y HEPATITIS B

LA ÚNICA EN EL URUGUAY APROBADA POR EL INSTITUTO PASTEUR DE PARÍS

GLUTASEPT Para Instrumentos en general
 ROTAGERM Para Fresas y Limas de Endodoncia
 VAPOSEPT Para superficies amplias y muebles
 DECIDENT Para Turbinas, Micromotor, etc.

además importamos guantes de latex y otros elementos para su protección en la clínica

CASA CENTRAL: J.H. y Obes 1528 - Tel. 98 89 18 - SUCURSAL FACULTAD: Las Heras 1992